

Comunidades transnacionales entre países del sur, una aproximación para el caso de los bolivianos en Argentina¹

Eduardo Bologna

Eduardo Bologna es docente/
investigador del Centro de Estudios
Avanzados

ESTUDIOS · N° 14
Primavera 2003
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

Dos extremos en los estilos migratorios

Los flujos migratorios internacionales contemporáneos involucran a porciones relativamente pequeñas de la población total. Las estimaciones actuales señalan que los residentes en países diferentes al de nacimiento no superan el 2.5% de la población total del mundo. En comparación con las corrientes migratorias del siglo XIX, que tuvieron gran impacto en la distribución mundial de la población, en el siglo XXI la tendencia se muestra más cercana a la sedentarización. Por otro lado, si se exceptúan las grandes catástrofes naturales o los casos de persecución étnica o religiosa, en que poblaciones enteras se ven obligadas a cambiar su lugar de residencia definitivamente, lo que se observa más a menudo es que, de las comunidades de origen, sólo algunas personas participan de la migración, mientras que una gran parte permanece sedentaria. Aun así, el número de personas que dependen de los procesos migratorios para la supervivencia va en aumento, y esto sucede porque la migración es cada vez menos un cambio en la residencia habitual y más la creación de amplios espacios dentro de los que algunos circulan, pero muchos dependen de la circulación de bienes materiales como mercancías y dinero, o menos tangibles como información.

Los criterios con que se han intentado clasificar las migraciones han sido muy variados, incluyendo las distancias, los motivos, la periodicidad; en esta comunicación dirigiremos nuestro interés a los vínculos que se conservan entre las áreas geográficas que pueden tratarse como polos de la movilidad, es decir, las relaciones de intercambio, o bien de movilidad, entre lo que

¹ Trabajo realizado en el marco de la beca de formación doctoral (UNC-París V) otorgada por el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD, ex-ORSTOM, Francia)

la literatura conviene en llamar origen y destino; denominaciones más ligadas a la tradición que a la descripción de los procesos actuales.

La ruptura casi completa de las relaciones de los que partieron con quienes permanecen en origen, constituye un estilo migratorio que suele calificarse de migración definitiva y que resultó más frecuente en los flujos del siglo XIX. En el caso particular de las corrientes hacia América Latina, esta modalidad tuvo vigencia hasta aproximadamente la segunda guerra mundial. En estos casos la migración propiamente dicha culminaba con la llegada al lugar de destino y creemos que resulta inadecuado seguir llamando migrantes a personas que participaron de un desplazamiento quizás por única vez en su vida. Una vez establecidos en el país de destino, su categoría pasa a ser la de extranjeros y la constitución de una comunidad definida por lazos de connacionalidad no es suficiente para calificar su condición como inmigrantes². Sin desconocer que durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX existían las migraciones estacionales (los trabajadores golondrina), en muchos de los casos que se han documentado en diferentes países de América, los miembros de estas comunidades han retornado a sus orígenes solo con forma de visitas y a menudo hacia el final de la vida activa, luego de largo tiempo después de la llegada³. La inadecuación que asignamos a la categoría migrante para estas personas se debe a que no están inmersos en una dinámica en la que la movilidad juegue un papel importante, tanto por la escasa frecuencia de los retornos como porque quienes no migraron dependen en escasa medida de los que partieron.

En el otro extremo de las modalidades que pueden asumir los movimientos internacionales de población o los que llamaremos estilos migratorios, encontramos lo que algunos autores (Basch et al 1994, Portes 1997) han descrito como comunidades transnacionales. Se trata de formaciones sociales que “no se ubican acá ni allá”, con una parte de sus miembros en un país y el resto en otro, estas comunidades apelan a la migración como modo de vida, tanto el trabajo como las relaciones sociales atraviesan las fronteras entre Estados. A través del envío de remesas desde los países centrales o del mantenimiento de lazos comerciales entre países cuyas economías lo hacen conveniente, tal como la producción en un país y la venta en otro, estas comunidades sacan provecho de las diferencias a ambos lados de la frontera. Su desarrollo ha dependido en gran medida de las crecientes facilidades en el acceso y costo de los medios de comunicación y transporte.

² Tapinós y Delaunay (2001) discuten ampliamente los problemas de registro asociados a los criterios demográficos –migrante o no migrante– por un lado y legales –extranjero o nativo– por otro.

³ La legislación que permite la transmisión generacional de los derechos ciudadanos de los países de origen (ley de sangre) se superpone en algunos países a la ley de suelo, con lo que los descendientes de extranjeros conservan la doble ciudadanía; los desplazamientos de estos últimos a los lugares de origen de sus ancestros, pueden pensarse como una forma de retorno que afecta a la comunidad que comenzó siendo extranjera. Sin embargo el fenómeno afecta a pocas personas y carece del dinamismo que caracteriza a comunidades migrantes en sentido riguroso.

La idea de corriente migratoria se aplica de manera más adecuada a estas últimas formas de desplazamiento, en la medida en que pone el acento en un estado de movilidad duradero, por oposición a las migraciones del siglo XIX, éstas se caracterizan porque sus integrantes circulan entre los polos de un espacio que define la corriente y que traspasa los límites geopolíticos. También se distinguen por el grado en que las comunidades de origen dependen de los migrantes por el envío de remesas o por la ayuda que pueden ofrecer para facilitar nuevos desplazamientos.

Estos dos estilos migratorios dominantes muestran los extremos de un cambio sustancial que sucedió durante la segunda mitad del siglo XX. La idea de "retorno" servirá para ejemplificar el recorrido de esta mutación. Con transportes lentos y caros y comunicación por vía postal, los retornos no podían ser sino esporádicos y requerían una justificación sólida para el esfuerzo que demandaban. Estos regresos tenían forma de definitivos luego del logro de objetivos propuestos, como lo muestra Devoto (2003), al describir las "casas de americanos" en el sur de España: viviendas construidas por aquellos que habían pasado un período de sus vidas al otro lado del océano y mostraban el éxito de su aventura migratoria. También son definitivos los regresos determinados por cambios radicales en las condiciones macroeconómicas de origen y destino, como el que protagonizó el flujo de italianos que llegó a la Argentina luego de la segunda guerra mundial, flujo que se revirtió completamente cuando la economía argentina entró en recesión e Italia, junto al resto de Europa occidental, en la expansión de la posguerra. O bien, como se mencionaba antes, estos retornos sucedían al cabo de la vida activa de los extranjeros que volvían a su tierra natal por visitas o para pasar sus últimos años⁴. Si bien en el siglo XIX no faltaban los trabajadores estacionales europeos en América, su importancia cuantitativa era considerablemente menor que quienes llegaban con proyectos de residencia estable. Por ello, y porque estamos interesados en tratar estilos dominantes sin detallar los casos particulares, consideraremos que, para la mayoría de los europeos que llegaban a América, el retorno presentaba suficientes dificultades como para no ser considerado dentro de una dinámica migratoria que se mantuviera en el tiempo.

En la observación de las comunidades transnacionales, la idea de retorno es completamente diferente, éstos resultan ser regulares y, sobre todo, estratégicos, es decir funcionales a la dinámica de la corriente. Desplazarse entre las áreas de origen y destino, permite aprovechar condiciones estacionales, en el caso de mercados de trabajo agrícolas, o cíclicas, haciendo uso de las variaciones en las condiciones económicas de los países de origen y destino o bien de los diferenciales estables entre sistemas económicos.

⁴ El significado de estos regresos al país de origen ha sido objeto de discusiones, ya que si se atribuye a los europeos que se dirigían hacia las Américas la intención de permanecer definitivamente en ese destino entonces, el retorno debe entenderse como señal del fracaso en el logro de esas aspiraciones. Se trata de un supuesto simplificador del que se escapa la variedad de situaciones y, sobre todo, la diversidad de sentidos que la migración hacia el nuevo mundo podía tener para quienes se embarcaban.

Si interrogamos sobre las diferencias que muestran estos modos de desplazamiento en cuanto a los retornos, vemos que son conceptualmente diferentes, en el primer caso se trata de un regreso al origen, (muy probablemente definitivo) un viaje que anula al anterior, que revierte el acto migratorio, mientras que en el segundo el regreso es un modo de mantener activos los vínculos entre las áreas, otros modos son los intercambios de objetos, dinero, correspondencia, etc. Las mismas áreas a las que convencionalmente seguimos llamando origen y destino, no son sino polos de ese nuevo espacio fundado por la migración, el cual no reconoce una delimitación política propia. Así, los desplazamientos entretajan los espacios, crean vínculos entre puntos, construyen redes que producen articulaciones espaciales de características diferentes, no solo la presencia humana resignifica el territorio natural, sino también los vínculos alteran su delimitación política y económica. La dialéctica espacio reticular – espacio geopolítico es compleja: si bien los desplazamientos pueden no reconocer límites fronterizos existentes, hay situaciones inversas, la movilidad en la región sur del altiplano es muy anterior al recorte que demarcó los Estados de Argentina y Bolivia, la naturalización de esta frontera conduce a que resulte paradójico preguntar por la migración boliviana hacia la Argentina, ya que los movimientos de población existían en esa región antes que las categorías de argentino y boliviano fueran definidas. Situación no diferente de la que sucede en las rápidamente cambiantes fronteras de los países del Este europeo.

Transnacionalismo y reversibilidad

Entre los esfuerzos por establecer tipologías migratorias que capturen sus múltiples formas, el concepto de reversibilidad ha hecho un aporte de interés, ya que pone el acento en la probabilidad de retorno al área de origen, la cual se asocia a una residencia base, como conjunto de lugares en que se realizan los desplazamientos cotidianos. La definición permite distinguir a las migraciones como movimientos al exterior de dicha residencia base, dejando en la categoría de movilidad a la que sucede dentro de ella: entre la vivienda y los lugares de trabajo, estudio, consumo, actividades habituales. Sin embargo queda el problema irresuelto, en la medida en que no pueden fijarse a priori los límites de la residencia base sin establecer el grado de “habitualidad” de los desplazamientos. Cuando se presentó por primera vez, la reversibilidad se orientó a los sujetos protagonistas de las migraciones “Todo individuo construye un espacio de referencia en la medida en que se desplaza, que puede ser considerado como un asiento subyacente de la organización de sus desplazamientos... Para muchos individuos, la residencia de origen conservará esa función durante toda su vida” (Domenech y Picouet, 1996). Pero si se observa el uso del espacio que hacen, no ya los individuos, sino las comunidades, esta noción de reversibilidad puede mostrar mejor sus posibilidades de análisis; poniendo el acento en una unidad más amplia. Desde esta perspectiva, la reversibilidad no es tratada como una cualidad de los sujetos migran-

res, sino de la corriente migratoria. Una corriente será reversible, según su definición original, si sus integrantes tienen alta probabilidad de retorno a la residencia base, pero aplicada a los desplazamientos de la actualidad, esto no implica necesariamente que la corriente vaya camino de extinguirse. La probabilidad de retorno está ligada a los vínculos con el área de origen, por lo que "alta reversibilidad" también quiere decir fuertes lazos entre los polos geográficos de la corriente o mejor, para superar la dicotomía origen - destino, entre las unidades que componen el espacio de vínculos.

Estos lazos pueden dar lugar a la movilidad de las personas, de bienes (mercancías o dinero) y sobre todo, de información. Un efecto directamente observable de estos vínculos es que, a medida que el flujo se consolida, cada vez es más frecuente que los que llegan lo hagan a través de la red de ayuda mutua, como se ha visto para la comunidad boliviana en Córdoba (Domenach, Celton et al, 1998). Este efecto es consecuencia de la circulación de información, del conocimiento que pueden tener quienes permanecen en origen, acerca de las mejores posibilidades "del otro lado". Por contar con medios para estar informado acerca de las condiciones que pueden encontrarse en el otro país, la comunidad en origen dispone de un capital que podrá usar cuando sea necesario. Ante coyunturas económicas especiales, ya sea que estas operen como factores de expulsión o de atracción, una comunidad integrada a una red de contactos que provean de ayuda puede movilizarse de manera más efectiva que las que no lo están. Los resultados preliminares del conjunto de encuestas llevadas a cabo en el área de la frontera argentino - boliviana apoyan las observaciones de Hinojosa (2000) al mostrar que las localidades del valle de Tolomosa (departamento Tarija) deben su marcada prosperidad comparativa a la vinculación migratoria con las provincias del norte argentino.

Este tipo de intercambio no se limita a las regiones de frontera, tal como lo muestran los estudios de migraciones centroamericanas hacia los Estados Unidos o lo que hemos evidenciado en nuestras observaciones sobre bolivianos en la ciudad de Neuquén (Bologna, 2001); las distancias pueden ser importantes, pero esto no impide la existencia de vínculos sólidos.

Ciertas formas de desplazamiento entre países del norte se han visto favorecidas por el proceso de globalización de la economía, que facilita que técnicos y profesionales puedan movilizarse entre sedes de empresas deslocalizadas o cambiando de empleo en otro país; las agencias globales de búsqueda de trabajo muestran que ésta es una modalidad de aceptación creciente. Efectos similares de la movilidad del capital se aprecian en los vínculos norte sur, las migraciones de personal técnico que aporta sus saberes al desarrollo de las comunidades más atrasadas es parte de esa dinámica. Esta forma de movilidad incluye a las tareas temporarias desarrolladas por ejecutivos y profesionales de las empresas multinacionales que distribuyen sus unidades de producción y servicios más allá de las fronteras. Por su parte, la migración sur norte ha sido profusamente ilustrada por los estudios sobre desplazamientos hacia Norteamérica y Europa, observándose que, bajo ciertas condiciones, pueden dar lugar a la con-

figuración de comunidades transnacionales, con el establecimiento de lazos firmes y duraderos entre países de áreas desigualmente favorecidas por la distribución de la riqueza. En estos casos, dichas comunidades pueden obtener el máximo beneficio de las diferencias de salario, de precios y de capacidad de compra entre países. Por último, las que, a nuestros fines resultan de especial interés son las que vinculan países del sur entre sí, flujos de manifestación cada vez más frecuente entre países del Asia, África y América Latina, a veces catalogados de migraciones intraregionales.

La migración boliviana a la Argentina pertenece a esta última categoría. Si bien los dos países comparten su ubicación periférica en el mundo, las diferencias entre ambos son apreciables, ya que representan dos casos extremos en términos de desarrollo dentro de la región. Entre estos dos países se han observado estructuras sociales que tienen rasgos similares a las comunidades transnacionales descritas para los flujos que se dirigen hacia los países centrales. La cuestión que nos interesa dilucidar es cuáles son los rasgos específicos que caracterizan a estas formas de organización social por oposición a las sur - norte.

Aun apoyándose en los vínculos de ayuda mutua y haciendo uso de las ventajas relativas a ambos lados de la frontera, las comunidades transnacionales sur-sur muestran una primera asimetría con las sur-norte en que operan en un contexto de mucha mayor incertidumbre. Si las diferencias entre los países de América Central y Estados Unidos son marcadas, su rasgo más importante es la estabilidad, los diferenciales de ingreso y de posibilidades de ascenso social permanecen regulares a lo largo del tiempo, al menos en el mediano plazo. Aunque existan variaciones periódicas, las economías centrales son altamente predecibles, en especial en lo que atañe a su distancia a las periféricas. Las grandes crisis económicas que han afectado a los países centrales, han tenido impacto aun mayor en los del sur, con lo que las diferencias rara vez se han reducido.

Muy por el contrario, las ventajas relativas a ambos lados de las fronteras de países periféricos cambian a veces de modo abrupto. Para el caso concreto que nos interesa, el último cambio en las condiciones relativas de Argentina y Bolivia, sucedió luego de diez años de un diferencial comparativamente estable. Así, es nuestra hipótesis que, para ser operativas, las comunidades transnacionales del sur deben ser capaces de reaccionar con rapidez a estos cambios. Si la virtud de las comunidades transnacionales sur - norte es la de asegurar el flujo constante de información y de bienes entre los polos, para las sur-sur, se esperaría que su valor radicase en la capacidad para adaptarse a los cambios en las condiciones de los dos países.

El concepto de reversibilidad es adecuado para describir esta flexibilidad: una corriente más reversible dispone de recursos que la vuelven más dúctil, más eficiente en la búsqueda de mejores condiciones, no solo laborales, sino también emocionales, porque la red de vínculos provee seguridad y contención afectiva cuya ausencia reduce las chances de éxito de la aventura migratoria.

La información disponible

En este apartado utilizaremos cierta evidencia empírica que permite señalar las tendencias en la evolución del flujo migratorio boliviano hacia la Argentina, nos apoyaremos en la serie de censos nacionales de este país, en la información que provee Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en América Latina (CELA-DE) y en algunos resultados de una serie de encuestas dirigidas a comunidades de bolivianos residentes en Argentina, serie que se viene desarrollando desde 1996 por la Universidad Nacional de Córdoba en colaboración con el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD).

Una primera visión rápida de la migración hacia la Argentina puede lograrse a partir de los datos censales de este país: aunque se trata de una fuente cuyas limitaciones han sido largamente señaladas, es la única que nos ofrece una perspectiva de conjunto sobre una amplia etapa de la historia. La tabla I muestra una comparación del ritmo al que creció la población residente en Argentina nacida en países no limítrofes (en su gran mayoría europeos) con el de los nacidos en Bolivia. Período que también coincide con el mejoramiento de las condiciones laborales en Argentina, en términos de protección y beneficios sociales.

En la tabla puede observarse que los migrantes de ultramar han mostrado un crecimiento importante hasta el censo de 1914 (en que llegaron a totalizar un tercio de la población del país), seguido de una ralentización en el período entre guerras, un incremento posterior de las llegadas inmediatamente después de la segunda guerra mundial, aunque inferior a los valores anteriores y finalmente una reducción de sus efectivos netos, resultante del envejecimiento de las cohortes. En cuanto a los nacidos en Bolivia se ve que, más allá de los avatares de las economías de los dos países, su volumen no ha dejado de crecer, aunque esto ha sucedido a ritmo dispar. En la serie pueden apreciarse dos momentos en que la expansión se acelera. En primer lugar, la etapa entre los censos de 1895 y 1914 que se corresponde razonablemente bien con la demanda de trabajadores en las provincias del noroeste argentino, tanto en las producciones agrícolas como en la construcción del ferrocarril (Whiteford, 1981). En segundo lugar, el período 1947-1960 incluye a la Revolución Nacional en Bolivia, uno de cuyos efectos fue el de liberar mano de obra que trabajaba en condiciones serviles, en relaciones de propiedad con los dueños de la tierra.

Estos datos, aun fragmentarios e inciertos por la amplitud de los períodos intercensales, sugieren que la migración que proviene de Bolivia resulta menos sensible a los cambios de condiciones entre los dos países que la transoceánica; aun así, subsiste el interrogante sobre la magnitud de esos cambios: puede interpretarse que aun con altibajos, las condiciones laborales y sociales de Argentina han sido, durante todo el siglo atractivas, en relación a las de Bolivia. Dicho de otra manera, que los ciclos de expansión y contracción de la economía argentina han quedado ocultos tras el desequilibrio estructural entre los dos países.

Una segunda fuente de información macro, la proveen los datos del Centro Latinoamericano de Demografía a través del Proyecto IMILA, ellos muestran una tendencia un tanto diferente. Según la información de las rondas censales de las décadas del '70, '80 y '90, la proporción de bolivianos en el exterior se ha mantenido estable, levemente por debajo del tres por ciento, pero la composición de los destinos muestra cambios de interés. La tabla II ofrece una síntesis de los volúmenes y porcentajes de bolivianos censados fuera de su país natal. Allí puede verse que Argentina ha ido perdiendo importancia como destino, en beneficio de los Estados Unidos, país que, de haber constituido el cuarto lugar de residencia de los bolivianos en el exterior en la década de los setenta, pasa a ser el segundo en los ochenta y noventa.

Esta información aporta evidencia a favor de la hipótesis de Cortes (2001) sobre el papel de Argentina como destino intermedio antes de la migración a los Estados Unidos. De acuerdo a esta autora, la migración a la Argentina sería un medio para reunir la experiencia y el capital necesarios que permitan emprender una migración de mayor distancia. La sobrevaluación de la moneda que estuvo vigente en Argentina durante toda la década de los noventa habría facilitado esta dinámica, en la medida en que los salarios se convertían directamente a dólares estadounidenses, permitiendo un ahorro en divisa muy difícil de alcanzar en otros países de la región.

Por otro lado, puede verse que junto al aumento del volumen en los Estados Unidos, crece también la categoría "otros países de América Latina y el Caribe" mostrando una diversificación de los destinos.

Los estudios que se están llevando adelante sobre algunas comunidades de bolivianos residentes de Argentina muestran que, acompañando al proceso de consolidación de la red migratoria, se aprecia una cierta ganancia de independencia de la corriente respecto de las variaciones en los factores macroeconómicos. Esto se deduce de los procesos de acumulación de conocidos en el lugar de llegada (Domenach, Celton, et al, 1998), de la continuidad de las llegadas aun cuando los factores de atracción se han reducido y de una acentuada feminización de la composición de los que arriban (Bologna, 2001).

A partir de estos datos no se encuentran cambios en el flujo de bolivianos hacia Argentina que puedan ser atribuidos a los altibajos en las condiciones económicas de los dos países, por cierto, esto no implica que no existan, sino que las fuentes señaladas no son capaces de detectar sus eventuales efectos. Por su parte, los datos de encuesta (Domenach et al, 1998, Bologna, 2001, Bankirer, 2003) son coincidentes en determinar que con el paso del tiempo los flujos de bolivianos hacia Córdoba y Neuquén (lugares en que se realizaron los relevamientos) se consolidan, fortaleciéndose los vínculos y facilitando las llegadas gracias a la ayuda que la red provee. Los retornos relevados no se correlacionan con los cambios en las condiciones macro, y no conducen a la reversión completa de los flujos, sino que la corriente se muestra más reactiva a estos cambios. Sin embargo, aunque éstos no han sido tales que inviertan las ventajas entre los países, no puede atribuirse a ellos la no reversión de las corrientes.

En el caso concreto de la migración boliviana a la Argentina, la idea de reversibilidad implica que la corriente como unidad se vuelve más autónoma, que puede ser tratada como estructura social en sí misma y que responde a una lógica de adaptación a las condiciones más favorables. Los factores macro estructurales, que en las etapas iniciales pudieron haber sido determinantes de la migración, juegan ahora como una variable más, cuyas consecuencias pueden evaluarse y su importancia compararse con la de los factores relacionales: así, una tasa de desocupación elevada puede ser un factor que desaliente la migración, pero este efecto no es el mismo si se dispone de una red de contactos que facilite la inserción en nichos del mercado de trabajo donde la mano de obra es requerida. La pertenencia de los individuos a la corriente es lo que autoriza a denominarlos migrantes, pero esta pertenencia no implica necesariamente que participen de los desplazamientos. El status de migrante también corresponde a aquellos que contribuyen a la continuidad de la corriente, ya sea aportando para el mantenimiento de las comunidades de origen o proveyendo de ayuda que facilite la incorporación de nuevos integrantes a la corriente migratoria. Hay un momento de la historia de la corriente en que ésta se transforma en una comunidad transnacional, en la que algunos son migrantes y otros sedentarios, pero todos sus miembros pueden obtener beneficios de la movilidad espacial.

Conclusiones

La ausencia de datos de buena calidad sobre entradas y salidas de extranjeros limítrofes impide correlacionar los diferenciales económicos y sociales entre los dos países con las variaciones en el flujo de bolivianos hacia la Argentina. Por ello nos vemos obligados a señalar solo observaciones de carácter muy general como son la simultaneidad del auge de la producción azucarera en el NOA y la construcción del ramal ferroviario hasta San Salvador de Jujuy, por un lado, y la disponibilidad de mano de obra posterior a la Revolución Nacional en Bolivia junto a los avances en la legislación laboral en Argentina, por el otro; con los períodos intercensales en que se aprecia el grado más alto de crecimiento del volumen de bolivianos en Argentina. En consecuencia, esta fuente de datos no aporta evidencia para creer que el flujo boliviano hacia la Argentina oscile al ritmo de las diferencias en las condiciones económicas entre los dos países: el volumen de bolivianos residentes en Argentina ha mantenido su crecimiento a lo largo de todo el siglo XX; lo cual no lleva a prever que, ante un cambio abrupto en el escenario relativo deba esperarse la reversión de la corriente.

La mirada desde origen muestra un panorama diferente, ya que en términos comparativos, Argentina es el destino que menos crece, cambio que está encabezado por Estados Unidos y seguido por los destinos más diversificados. La sospecha sobre el uso de la migración a la Argentina como etapa preliminar en un proyecto hacia los Estados Unidos, sugiere el carácter utilitarista otorgado al desplazamiento por algunos migrantes, ya no solo pensaríamos en una estrategia que incluye a la movilidad

entre otras fuentes de recursos, sino en proyectos de largo alcance que pueden implicar varios años de acumulación en Argentina antes de emprender el viaje a Estados Unidos.

Por otro lado, hay evidencias sobre el aumento de conocidos con los que cuentan los recién llegados, que se sigue de la creación de comunidades de bolivianos, en lugares distantes de la frontera, como Córdoba o Neuquén.

Aun sin aportar evidencia concluyente, la información analizada permite suponer que hay un proceso por el que transcurre la historia de la corriente migratoria a lo largo del cual su carácter es cada vez menos definitivo. La consolidación de redes migratorias da lugar a que la corriente gane autonomía en relación a los factores económicos o políticos que marcan los grandes diferenciales entre países, al tiempo que aumenta las alternativas de destinos posibles.

En términos generales podemos señalar que la reversibilidad de la corriente es mayor, en la medida en que se aleja de la condición de irreversible asociada a la fundación de una nueva residencia base. Pero esta mayor reversibilidad no implica mayores chances de retornos conducentes a la extinción de la corriente, sino a una mayor libertad dentro del espacio que queda definido por la red de vínculos, junto a una tendencia a la expansión de ese espacio.

Una consideración aparte es la que atañe a la posición regulatoria de los Estados en este proceso. La pregunta que queda sin respuesta es si la legislación debería facilitar esta movilidad o bien si correspondería apoyar el desarrollo de las áreas de origen para desalentarlas. Creemos que una vez iniciado, este proceso es irreversible y que opera como una consecuencia inevitable de la aceleración de la movilidad del capital, los bienes y la información. Movilidad que está en los fundamentos de la idea de globalización.

Anexo Estadístico

Tabla I: Tasas medias de crecimiento anual de la población nacida en países no limítrofes y en Bolivia para cada período intercensal

Período intercensal	Tasa media de crecimiento anual de los residentes en Argentina nacidos en:	
	Países no limítrofes	Bolivia
1869-1895	6,39%	0,66%
1895-1914	4,72%	4,78%
1914-1947	-0,09%	2,92%
1947-1960	0,05%	4,80%
1960-1970	-2,43%	0,35%
1970-1980	-3,77%	2,47%
1980-1991	-3,17%	1,95%

Fuente: Tasas calculadas en base a INDEC 1996

Tabla II: Población nacida en Bolivia, censada en diferentes países de América Latina y el Caribe, período 1970-1999

País de residencia	década					
	1970-1979		1980-1989		1990-1999	
	efectivos	%	efectivos	%	efectivos	%
Argentina	101000	76,3	115616	73,6	143735	69,3
Brasil	10712	8,1	12980	8,3	15694	7,6
Chile	7563	5,7	6298	4	7729	3,7
Estados Unidos	6872	5,2	14468	9,2	29043	14
Perú	4115	3,1	3210	2	3216	1,6
Otros países de AL y el caribe	2071	1,6	4589	2,9	7927	3,8
Total	132333	100	157161	100	207344	100

Fuente: CELADE (2000)

Referencias bibliográficas

- Balán Jorge (1992): "The role of migration policies and social networks in the development of a migration system in the southern cone" en *International Migration Systems: A global approach* editado por Kritiz M., Lim L. y Zlotnik H. Oxford University Press (USA) Clarendon Press (Oxford)
- Bologna Eduardo (2001): "Reversibilidad, vínculos y espacios fronterizos: El caso de la comunidad boliviana en Neuquén" comunicación presentada en las Sextas Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Neuquén, publicación en prensa en las Actas de las Jornadas
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/CELADE (2000): *Boletín Demográfico* N° 65, Santiago de Chile
- Cortes Geneviève (2000): *Partir pour rester. Survie et mutation de sociétés paysannes andines (Bolivie)* Ediciones del Institut de Recherche pour le Développement, París
- Courgeau Daniel (1988): *Méthodes de Mesure de la Mobilité Spatiale*, ediciones del INED, París
- Devoto Fernando (2003): *Historia de la Inmigración en la Argentina* Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Domenach Hervé y Picouet Michel (1987): "Le caractère de réversibilité dans l'étude des migrations" *Population*, N° 3, INED, París
- Domenach Hervé y Picouet Michel (1996): *Las Migraciones*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba
- Domenach Herve, Celton Dora y otros (1998): *La comunidad boliviana en Córdoba: Caracterización y proceso migratorio*, Universidad Nacional de Córdoba, ORSTOM, OIM. Editorial Copiar, Córdoba

- Granovetter Mark (1982) "The Strength of Weak Ties: a Network Theory Revisited" en P. V. Marsden y N. Lin (editores) *Social Structure and Network Analysis*, Beverly Hills, Sage
- Granovetter Mark (1985): "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness" en *American Journal of Sociology*, vol 91, n° 3,
- Guillon Michelle y Sztokman (2000) *Géographie mondiale de la population* Ellipses Éditions Marketing S.A., París
- Hinojosa Alfonso et. al. (2000): *Idas y venidas. Los campesinos tarijeños en el norte argentino* Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, Fundación PIEB, La Paz
- INDEC (1996) *La población no nativa de la Argentina 1869-1991*, Serie análisis demográfico, 6, elaborado por Guillermo Macció y Diva Elizalde, Buenos Aires.
- Portes Alejandro (1997): *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*, Princeton University
- Portes Alejandro (1999): "Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en *De igual a igual —el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales—*, Compiladores: Jorge Carpio, Irene Novacovsky, Fondo de Cultura Económica, Siempre, Flacso, Buenos Aires
- Ramella Franco (1995): "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios" en *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, María Bjerg y Hernán Otero (compiladores) CEMLa, IEHS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil
- Tapinos Georges y Delaunay Daniel (2001) "¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios?" en *Notas de población* año XXVIII, N° 73, CEPAL, CELADE, Santiago de Chile
- Whiteford Scott (1981): *Workers from the North. Plantations, Bolivian Labor and the City in the Northwest Argentina* University of Texas Press, Austin